

**PRECIOS**  
DE  
**LA SUSCRICION**  
UN PESO MENSUAL EN LA HABANA  
y 10 rs. fts.  
EN EL INTERIOR  
FRANCO DE PORTE.  
**Redaccion**  
CALLE DEL SOL N. 116,  
A DÓNDE SE DIRIGIRAN  
LAS COMUNICACIONES  
Y RECLAMACIONES.



**ESTE PERIODICO**  
SE PUBLICA  
**LOS DOMINGOS.**  
—  
**La Administracion**  
Está en la misma casa  
DE LA  
**REDACCION.**  
—  
EL NÚMERO SUELTO  
Se vende á 2 rs. fts.

# EL MORO MUZA.

Periódico satírico burlesco de Costumbres y Literatura,

DULCE COMO LOS DÁTILES, NUTRITIVO COMO EL ALCUZCUZ,

Y DIRIGIDO POR

**JUAN M. VILLERGAS.**

## UNA PESADILLA.

II.



aun cuando solamente lo fuese del servicio militar. Pero mala ó buena, es preciso darla y el *Moro Muza* quiere pagar todo lo que debe para quedar en paz con todo el mundo.

El Templo de la Fama es un hermoso edificio griego; pero su depurada belleza exterior, tan recomendable por su misma sencillez, dista mucho de revelar el esquisito gusto con que se halla decorado interiormente. Las paredes y el pavimento del gran salon, que casi tiene tanta superficie como la villa de Guanabacoa, son de cristal de roca; el interior de la gran cúpula ostenta las mas admirables pinturas de Rafael, Velazquez, Murillo, Rivera, el Espa-

ñoletto, Ticiano y otros eminentes artistas de los que han tenido la paciencia de dibujar sin máquina, y que sin embargo, no han dado á sus obras los pomposos nombres de Murillo-tipos, ni Españaletto-tipos, ni otros fulano-tipos que aspiran hoy al rango de proto-tipos. En los rincones de dicho salon, que por mas señas forma un octógano regular, hay admirables grupos y estatuas de los inquilinos Fídias, Praxiteles, Polidoro, Miguel Angel, Cánova, Ponce, Benvenuto Cellini y otros famosos escultores. Los muebles corresponden, por la materia de que están hechos y por sus elegantes formas, á la decoracion de un lugar destinado á los genios inmortales.

En cuanto á los moradores del Templo... todos los del sexo feo se pusieron en pié al saber que se acercaba D. Fernando de Aguilar. Las señoras continuaron sentadas en sus mecedores, zangoloteándose como cuerpos que no encuentran el centro de gravedad, ya para lucir sus puliditos piés ó ya por otras causas que abandono al juicio del curioso lector, mientras Júpiter, como supremo gefe de aquella comunidad, ocupaba el centro de la estancia, sentado sobre el magnífico bombo que admiramos noches pasadas en la representacion de la *Safo*.

¿Han visto ustedes alguna vez entrar á Pedro por su casa? Pues lo mismo quiso entrar en el Templo de la Fama D. Fernando de Aguilar, acompañado de su fiel

sirviente, que, como ya se ha dicho, le iba llevando la cola; pero un tal Chilon, es decir, uno de los siete sabios de Grecia, pidió la palabra para decir que, en su concepto, Pepe no tenia derecho para entrar en aquella casa.

Oir esto el pobre Pepe y soltar por cada ojo un caño de lágrimas, todo fué uno, pues no podia soportar la horrorosa idea de separarse de su amo.

—No tengas cuidado, Pepe, le dijo D. Fernando, que yo me encargo de arreglar este negocio.

A lo cual el modelo de los criados contestó humildemente:

—Señor, confío en *usía*.

—Y bien, ilustre asamblea, dijo entonces D. Fernando; uno de los siete sabios de Grecia, el célebre Chilon de Lacedemonia, que no por ser sabio ha dejado de cometer en su discurso algunos errores gramaticales, acaba de manifestar la injuriosa duda de si mi criado Pepe tiene ó no derecho para invadir esta olímpica mansion. Yo creo que no se puede en justicia negar este derecho al que ha dado pruebas de ser un genio de primer orden en el doméstico servicio; pero, aunque prescindiésemos de su propio mérito, á mi criado le bastaria ser mi criado para hacerse digno de vivir en la posteridad.

—¡Tiene razon! ¡Tiene razon! ¡aprobado! exclamaron todos los oyentes dando voces

variadas que seguramente muchas de ellas llegaban *hasta el do*, lo cual, mientras no se aclare á que clase de *do* llegaban dichas voces, equivale á no decir nada. El riflero de los dioses, ó sea el terrible disparador de rayos, muy conocido bajo el nombre y apellido de Júpiter Tunante, ó Tonante, que en esto de las paranomásias no tenemos rival los aficionados á los *sinónimos*, levantándose con cara de vinagre sobre el ya citado bombo de la Safo, y dando en él una fuerte patada que produjo un ruido semejante á una sinfonia de Verdi, tomó la palabra y dijo:

—¡Silencio!!..... Yo no me opongo á la recepcion del ilustre Pepe, aunque solo sea por evitar que allá abajo los caballeros que conocen su mérito anden á estocadas disputándose sus servicios; pero señor D. Fernando, si bien es cierto que el sabio Chilon de Lacedemonia comete faltas gramaticales muy á menudo, tenga *usía* entendido que debe respetarlas en adelante, tanto en él como en sus dignos compañeros Bias de Priene, Periandro de Corinto, Pittaco de Mitilena, Cleóbulo de Rodas, Solon de Atenas y Tales de Mileto; porque aquí hemos convenido en que, con razon ó sin razon, se pueda criticar á todo vicho viviente menos á los *siete sábios de Grecia*.

A un mandato expresado en términos tan descompasados replicó D. Fernando con la energia propia de su carácter independiente, y entonces el mismo Júpiter le dió amplias satisfacciones, preguntándole, entre otras cosas, que porque iba con la cabeza descubierta esponiéndose á tomar con el frio que hacia, una de esas enfermedades que en Cuba llaman *flusiones*.

—¡Ah! contestó D. Fernando, no he traído mi sombrero por que está agujereado por una bala que le atravesó el día 26 de Marzo de 1848 en Madrid, dia en que yo hice proezas capaces de eclipsar las glorias de Alejandro Magno y del Cid Campeador, por salvar á unas señoritas á quienes sorprendió el motin popular en medio de las barricadas.

—Doy fé del hecho, y añado que yo mismo no hubiera salido del apuro con tanta impavidez ni con tanta fortuna, dijo el señor Manolito Gazquez, desde el sitio que ocupaba entre los grandes hombres.

Pues siendo por esa causa, repuso Júpiter, todavía es mas sensible la falta de ese sombrero que hubiéramos conservado aquí como una preciosa reliquia; pero en fin, hay tiempo para todo, señor D. Fernando, y ahora solo desearia que se sirviese *Usia* darnos alguna noticia de la Isla de Cuba, tierra que miramos con singular predileccion.

—Con mucho gusto, dijo D. Fernando, fijo todavía en la puerta del Templo. En primer lugar tengo la satisfaccion de anunciar á esta respetable asamblea, que allá en la ciudad de Matanzas acaba D. Ramon de la Sagra de descubrir nueve árboles de goma, cosa que ha causado gran sensacion en aquella parte del mundo, no solo por el bien que las ciencias y la industria deben

naturalmente reportar con el hallazgo, sino por haber dado la rara casualidad de tocarle al Sr. Lasagra descubrir lo que todos estábamos hartos de saber. Por lo que hace á la Habana, no hay mas novedad sino que las empresas de ópera y zarzuela, deseosas de complacer al público, acaban de anunciar, una la *Sondambula*, y otra los *Diamantes de la Corona*.

—Pues hombre, replicó Júpiter; me parece que no es una novedad el anunciar esas funciones que, si no estoy mal informado, han sido ya repetidas hasta la saciedad en la presente temporada.

—Pues ahí está la cosa, contestó D. Fernando con encantadora sonrisa; la novedad consiste, á mi modo de ver, en que habiéndose repetido tanto la citada ópera y la referida zarzuela, tengan las Empresas respectivas valor para anunciarlas otra vez, y sobre todo, en que haya público que autorice y pague tan singulares repeticiones. Esto supuesto, y aunque todo no es uno, ¿puedo ya pasar adelante?

Doscientas mil bocas se abrieron al oír esta pregunta, exclamando:

—¡Pase *usía*! ¡pase el señor don Fernando! ¡pase su *señoría*!

Y su señoría pasó el umbral; pero tuvo la curiosidad de mirar al pavimento, que, como llevo dicho, era de cristal de roca, y viendo en él su imagen estampada, se quedó estático allí cual otro Narciso enamorado de su propia sandunga. El caso no era para menos.

Sin esta ocurrencia, hubiera podido observar á la diosa Juno que parecia comerse con los ojos, no importándola ya un pepino los desdenes del pastorcito de Cária. Hubiera visto á Diana mas derritida que la misma Juno; hubiera reparado en las posturas académicas que para cautivarle habian tomado las Tres Gracias, de las cuales una era mas hermosa que Elena, otra no tan linda pero mejor formada que la primera, y otra, en fin, que podia pasar por un retrato perfecto de la ciudad de Matanzas, segun el bosquejo que de esta última nos dió hace pocos dias D. Ramon de la Sagra, en aquella epístola donde dijo tan bonitas cosas sobre las edades de las mujeres. Al cabo de media hora salió de su arrobamiento, no por sí mismo, que de buena gana hubiera estado deleitándose hasta la consumacion de los siglos en la contemplacion de sus bellas formas, sino porque la diosa Venus, no pudiendo ya contener los impulsos de su corazon, se acercó al estasiado galan pidiéndole alguna prenda de amor, aunque no fuese mas que un mechoncito de pelo.

¡Tú que tal dijiste! al momento las otras infinitas deidades femeninas que poblaban el Olimpo plagieron el antojo de Venus, como los genios masculinos habian plagiado la invencion de los cañones rayados, y no era posible complacerlas á todas sin dejar la hermosa cabeza de D. Fernando lo mismo que un melon. El interesado, que tenia, y con razon, en mucha estima su cabellera, se negó abiertamente á dar lo que

le pedian; pero ¡vayan ustedes á conseguir que las señoras mugeres desistan de un empeño despues de haberlo acariciado! ¡Qué disparate! Venus, cansada de hacer súplicas inútiles, dijo por fin:

—Señor don Fernando, ya que *usía* no quiere tocar hoy á esos hermosos cabellos, deme siquiera el mechón que se arrancó *usía* en una noche oscura como boca de lobo, saliendo de la casa de la desdenosa María.

—¡Un mechón! exclamó D. Fernando como hilvanando sus recuerdos; no hago memoria. Dígame V., ¿y ese mechón era blanco ó negro?

—Tenia de todo, contestó Venus; era lo que llamamos gris, pues aunque abundaban en él los cabellos negros, tampoco escaseaban los blancos.

—¡Vive Dios que no lo recuerdo! continuó D. Fernando de Aguilar. ¿Y dice V. que eso fué en una noche muy oscura?

—Sí señor, replicó la diosa llena de dulces esperanzas; en una noche tan oscura que, segun refiere el autor de la historia de *usía*, no se veian los dedos de las manos, y sin embargo, *usía*, como tiene tan buenos ojos..... ¡ay! ¡demasiado buenos!..... pudo distinguir perfectamente los cabellos blancos de los negros.

—Pues señora, dijo D. Fernando, todavía no hago memoria de ese suceso. ¿No podría V. decirme poco mas ó menos en que época tuvo lugar?

—Si señor, respondió con alegría infantil la diosa Venus; eso aconteció cuando acababa *usía* justamente de cumplir la edad de treinta y seis años.

—¡Toma! exclamó el socarrón de Quevedo, que andaba por allí cerca; pues sabe Dios á donde habrá ya ido á parar el dichoso mechón.

Don Fernando se revistió de prudencia y no contestó á la pulla; pero fuese por falta de voluntad, fuese por olvido, insistió en no querer recordar la escena del repelón, y para evitar que las apasionadas deidades le transformasen, de hombre sesudo, en calavera, dijo que para contentarlas á todas estaba dispuesto á dar á cada una su retrato perfectamente fotografiado.

Una salva de aplausos femeniles acogió esta proposicion, que, seguramente, aunque se hubiera enunciado en Oporto, no habria podido ser mas oportuna.

—¡Pues, al avío! exclamó Júpiter, y dirigiéndose al célebre Lope de Vega, que era uno de los secretarios de la comunidad, añadió: Ponga V. una comunicacion al famoso Molina, citándole para que comparezca en este lugar, por sí ó por medio de su máquina, pues, para el fin que nos proponemos, con tal que venga la máquina no hace falta Molina.

—Yo lo creo, agregó Febo, alias el Sol; en teniendo los cachivaches necesarios, todo lo demás lo hago yo, que soy quien doy la luz, y en esta ocasion me prometo alumbrar de lo Fernando, quiero decir, de lo lindo.

Púsose la comunicacion; pero faltaba el

mensajero que la habia de llevar á su destino. Faetonte, que continúa con sus locas aspiraciones de cochero, se ofreció á hacerlo, prometiendo dirigir esta vez los caballos del carro del Sol con mas acierto que en sus mocedades. D. Fernando le dió algunas reglas para detener á los caballos con unas ramitas, en el caso de que se desbocasen, y el nuevo correo de gabinete partió con prodigiosa velocidad. ¿Quieren ustedes apostar á que todavía no puedo terminar hoy la relacion de mi pesadilla? Efectivamente, veo que el asunto puede darme aun materia para un artículo tercero.

EL MORO MUZA.

## ¡AL MAESTRO..... CUCHILLADA!

Quizás ignoren los numerosos lectores de *El Moro Muza*, que en la culta ciudad de la Habana ve la luz vespertina, como los buhos, un liliputiense periodiquin, que pregona á gritos una turba de muchachos en el peristilo del Gran Teatro en las noches de funcion. Es el tal periodiquin un folleto, impreso en pésimo papel, un tejido inverosímil de artículos insulsos ó llenos de alusiones personales de mala ley, y en el que aparecen críticas teatrales á cual mas contradictorias y parciales.

Pues bien: sépase que el menudo compadrito es hermano menor de aquel..... de aquel..... de aquel que, entre mil primorosas ideas, tuvo un día la celebrísima de arreglar el piso de nuestras calles, indicando que se procediese á componerlas todas simultáneamente; de aquel..... de aquel que dijo que un vapor-correo tenia intenciones de ir á Madrid; de aquel..... de aquel que se metió á corregir la plana á un librero que escribió de balde con b, debiendo ser con v, segun la nueva ortografía del sapientísimo magister, que esta vez hizo el papel de maestro Ciruela.

Ya se ve, ¡lo que puede el mal ejemplo! el compadrito hubo de decir: "no, hermano mio, ni que lo creas; tú me ganarás en tamaño, pero no en audacia."

Y dicho y hecho: estampó dias pasados lo que á continuacion copiamos *ad perpetuam disparatorum memoriam*:

"No me llamó mucho la atencion la falta de lenguaje que cometia aquel vendedor de billetes, uniendo dos sinónimos con la conjuncion y, porque además de que el infeliz no tiene gran obligacion de saber lo que es sinónimo, en estos mismos dias me he convencido de que no hace falta saber hablar el castellano, cuando los que están en el deber de escribir correctamente, supuesto que son nada menos que escritores de artículos literarios y de costumbres, se cuidan tanto del lenguaje como de las murallas de la China.

"Ahí está, si no, aquel que dijo el domingo pasado: "¿Ha compuesto quizás alguna poesía, algun artículo *picante y chistoso*?" que es como si dijéramos que hoy llovió y cayó agua, que en cuaresma se ayuna y no se almuerza, que hay un escritor ignorante y que no sabe nada. Y esto porque está visto que para escribir basta con querer hacerlo, aunque haya tanta faci-

lidad para ello como para incendiar las pirámides de Egipto con un fósforo de cerillo.

"El "picante y chistoso" escritor me ha recordado aquella célebre Revista del Liceo de la Habana, que comenzaba con estas palabras ú otras parecidas: "Seré breve pero lacónico."

Hasta aquí el compadrito. Conque, ¿son sinónimas las palabras *picante y chistoso*? Ah! camarada, bien digno es V. de su señor hermano mayor, que, sin encomendarse á Dios, ni tan siquiera requerir el diccionario de la lengua castellana, como era tan natural para no cometer una *pífla*, dijo majistralmente que de *balde* se escribia con v. Dispensen nuestros pacientes lectores, que nos ocupemos del referido compadrito, pero es preciso enseñarle la definicion que de las palabras "picante y chistoso" dan los diccionarios de nuestra lengua: "*Picante*—Cierta género de acrimonia ó mordacidad en el decir, que por tener en el modo alguna gracia, se suele escuchar con gusto y mucho mas cuando se parece al aticismo ó cosa por el estilo."—¿Está V., compadre? Veamos, ahora lo que dice la misma Autoridad respecto del otro epíteto. "*Chistoso*—gracioso, festivo, oportuno, salado, divertido, que usa de chistes naturalmente ocurridos, no estudiados ó traídos por los cabellos. Habitualmente chancero y zumbon." ¿Qué hay? ¿Está V. convencido de que no son sinónimas las dos voces? Ah! Compadrito... ¿cuanta falta le hace un diccionario de la lengua! No seria malo tampoco que V. comprase cierto libro intitulado: "Diccionario de los sinónimos;" en él encontraria: "Escritor ignorante ó el que no sabe nada &c., Si V. no lo toma por agravio, la Redaccion de "El Moro Muza" animada de los sentimientos mas humanitarios y siguiendo la saludable máxima de enseñar al que no sabe, está pronta á obsequiar á V. con un ejemplar del Diccionario de la Academia ó del Panléxico, ó del de Chao, ó del de Dominguez, ó del de Caballero, á fin de que V. le consulte antes de espetar fallos, ó mejor dicho, tiros que le salen por la culata. Si le causa, empero, rubor ó vergüenza, que lo dudo, de cargar por las calles con aquel *tomazo*, no hay por qué abrigar en este caso ridículas susceptibilidades. Antes seria este un acto meritorio, y si V. se ciñe la frente con una de las muchas coronas que se arrojan á las actrices de la zarzuela, dirán las gentes al verle pasar con el susodicho diccionario debajo del brazo: aquel mo-



zo viene sin duda de la escuela, donde le han dado por premio aquel librote: bien, bien, joven, dulce esperanza de las bellas letras, sigue orondo tu camino, vizco de contento y ufano de tus triunfos.

Basta ya de guasa, compadrito; y de paso le advierto que bien puede agradecer que me haya tomado la molestia de ocuparme de V., á quien por lo chiquirritico y flaquito debo considerar como allá en tiempos remotos apreciaba el ínclito Micromegas á los expedicionarios científicos que iban á medir un grado de longitud en las rejiones polares. Si (lo que es muy de creer) ignora V., entre las muchas cosas que no sabe, quien era Micromegas, podré facilitarle un ejemplar de la obra en que se trata de aquel asombroso varon (con v) siempre y cuando sea V. dócil á la crítica razonada, y con tal que consulte el diccionario cuantas veces pueda para no esponerse á que le echen fresco en una estacion en que éste se ha dejado sentir mas de lo regular.

ISMAEL.

## ROMANCE

EN QUE EL BUEN ZARAGATE SE PROPONE ENCARRECER LAS PRENDAS DE SU DAMA.

Si amiga cara te llamo,  
No es, Conchita, adulacion,  
Sino por hacer justicia  
De tu persona al valor.

Bien sabes tú si mereces  
El dictado que te doy,  
Siendo cara á mi bolsillo,  
Aun mas que á mi corazon.

Todos con cara nacemos;  
Mas, á lo que viendo voy,  
Toda tu persona es cara  
Por singular escepcion.

Y si en col te convirtieras,  
Costando tanto como hoy,  
En vez de cara Conchita  
Llamárate cara-col.

Ponderen otros amantes,  
Con hiperbólico ardor,  
Del cabello de sus ninfas  
La debida estimacion;

Que yo del tuyo en ventaja  
Diré mil cosas en pró,  
Contestando con los hechos  
A tanta ponderacion;

Pues, sin contar que en pomadas  
Y aceites de buen olor,  
Y bandolinas y dengues,  
Consumes tú mas que dos;

En peluquero y postizos  
Gastadas llevas, mi amor,  
Mas onzas que pelos propios  
Tu cabeza adornan hoy.

Encarezco tus orejas,  
Que grandes y hermosas son,  
Y de gran valor intrínseco  
Segun la pública voz;

No solo por su tamaño,  
Que no es de marca menor,

Sino por esos pendientes  
Que luces con profusion.

Y hasta encarezco tus cejas,  
En que inviertes, vive Dios,  
Mas betun que en sus zapatos  
Los que no gastan charol.

Encarezco tus carrillos,  
Cuyo encendido color,  
A veces, mas que de rosa  
Parece de pimenton;

Aunque mas valor tendrian  
Tus mejillas, por quien soy,  
Si el alto carmin que ostentan  
Fuese debido al rubor.

Nada diré de tus ojos,  
Que gozan la fama atroz  
De verdugos porque matan,  
Aunque, en fin, fuera mejor

De antropófagos tacharlos,  
Pues con un hambre feroz  
Quieren comerse á los hombres,  
Si no miente la opinion.

Nada diré de tus ojos,  
Sino que han dado en la flor  
De hacer, respecto á los mios,  
Papel de tirabuzon;

Pues cuanto ves te se antoja,  
Pago tus antojos yo,  
Y así me sacas los ojos  
Con la mas sana intencion.

Nada diré..... mas observo  
Que mucho abusando voy  
De esa figura retórica  
Que llaman *pretericion*;

Y continuando tu elogio,  
Tan justo, para *inter nos*,  
Hablar quiero de tu boca,  
De esa boca de piñon

Que, á juzgar por lo que traga,  
Calibre tiene mayor,  
Siendo la mas cara prenda  
Que en tí descubriendo voy.

¡Que dientes tan blancos luces!  
¡Que labio tan seductor!  
¡Lástima grande, alma mia,  
Que tan rara perfeccion

En los dientes y en los labios  
Ha de ser tan cara por.....  
Por el dinero que cuestan  
El marfil y el arrebol!

Tambien tu nariz me es cara,  
Carísima, voto á briós,  
Pues te surto de pañuelos,  
Que no es pequeño renglon.

Mas con todo, entre tus prendas  
Mi preferencia la doy,  
Porque puede su volúmen  
Servirme de quita-sol.

Sobre todo, me enamora  
Por su gran reputacion;  
Pues á decir lo que siento,  
Como lo acostumbro yo,

Habrás mas célebres cosas  
Que tu nariz facistol,  
Y aun cosas mas aplaudidas;  
Pero mas sonadas no.

## MEMORIAS DE UNA VIUDA.

(Continuación.)

### III.

Arrojéme precipitadamente en los brazos de mi esposo, derramando un torrente de lágrimas. Carlos recibió mis caricias con glacial indiferencia, contestando apenas á las solícitas preguntas que yo le hacía sobre sus heridas. Estas habían sido en extremo leves. Merced á un buen régimen, á la quietud y á mis cariñosos cuidados, dos dias bastaron para el completo restablecimiento de mi esposo. Doña Dorotea que iba todos los dias á casa contribuyó no poco á distraer á Carlos, contándonos una porcion de cuentos, que ella llamaba historias, y soplándonos un millon de *guayabas* que nos divertian tanto mas, cuanto que la buena señora nos las encajaba con imperturbable seriedad. Recayó la conversacion sobre el juego y sus azares, sus deleites efimeros y eternos sinsabores.

—¡Hijita, me dijo doña Dorotea, ya se nos acabó la diversion; así es que, en verdad lo digo, no sé qué va á ser de mí y de los barrigones, porque Ramon no sirve para nada. El *banco* me dejaba todos los dias una onza y con los *burletes*, mis alburitos, mis.... pues, y por acá y por acullá, estábamos perfectamente, pero ya se nos acabó la ganga, porque hija, yo no me atrevo á consentir el juego en mi casa. La policía me ha declarado una guerra atroz, implacable; de modo que tendré que mudarme á otro barrio. ¡Como ha de ser!

Carlos oía á doña Dorotea pensativo y con aire distraído. Parecióme que la severa leccion que acababa de recibir en justo castigo de su obstinada pasion al juego, habia causado en su ánimo una fuerte impresion, y aun llegué á imaginarme que en lo venidero odiaria los naipes, avergonzándose de haberlos preferido á una esposa tierna que iba á ser madre del primer vástago de ambos. ¡Vana ilusion! Ignoro los nuevos garitos que frecuentaba; lo cierto es que, bajo distintos é incesantes pretextos, pasaba las noches enteras y aun parte de los dias entregado ciegamente á su funesta pasion. Al principio solía esperarle, aun en las altas horas de la noche, pero una vez que llegó mas temprano que de costumbre, me dijo con acento brusco y colérico:

—Ya te he repetido cien veces que te acuestes, en vez de estarme esperando. He llegado á creer que esos son consejos de tu padre. No me gusta la moral en accion..... Piensas hacerme un gran favor con aguardar mi llegada y.....

—Lo hago, le dije con dulzura, porque temo que algun mal intencionado siga tus pasos y pueda acometerte antes que las criadas, cuyo sueño es pesado, además de que notien en el interés que me anima por tí, te abran la puerta.

—Pues no quiero que te tomes ese interés de aquí en adelante. Nada tengo por qué temer. La sola idea de que me estás esperando me azara, me trastorna, en una palabra, me arruina.... para que lo sepas de una vez. ¡Lágrimas tenemos? No, no, hija mia; hazme el favor de guardarlas para cuando estés con tu querido papá contándole mi vida y milagros....

—Oh! Carlos, contesté con dignidad, puedo asegurarte que jamás mis labios se han desplegado para hablar de tí á mi padre ni una palabra tan siquiera.

—Pues me hizo mucha gracia el abogadito

ramplon, apoderado de tu padre, con su escrito en que me trataba de jugador, de beodo, de calavera..... ¿Quien le nombró defensor mio? ¿Quien, sino tu oficiosísimo padre, perpétuo atalaya de mis acciones? Parece que el viejo no tiene otro pasatiempo que el de estar pendiente de mis operaciones. ¡Por vida del..... esto es capaz de aburrir al mismo Job que hizo mil veces bien en no tener mujer ni suegro.

Apesar de la amarga é injusta reconvenccion que encerraban estas últimas palabras, nada contesté por no exasperar mas y mas á Carlos. ¡Cuanto habia variado su carácter! Antes tan delicado y fino, se habia tornado en brusco y grosero. En sus facciones agraciadas no ha mucho todavia, se veian delineados á grandes rasgos los afanes, el pesar, la inquietud, y su fisonomia ántes tan dulce, espresiva y risueña revelaba ya una dureza que mas hacian resaltar sus miradas sombrías. Carlos que habia sido siempre un tipo de aseo y de elegancia, ya no consultaba ni el espejo para vestirse; hasta el timbre de su voz era otro, pues de suave y meloso habíase cambiado en áspero y ronco. Indiferente á cualquiera otra sociedad que no fuese la perversa de sus compañeros de desórdenes, con nadie hablaba ni aun conmigo misma. No acertaba á dulcificar la severidad de su rostro la idea tan risueña siempre, la ilusion tan querida de que en breve abrazaría á su primer hijo. Apenas comía. ¡Tanta era su ansia de volver de nuevo á la casa de juego á satisfacer la pasion que le dominaba! No poco se habia resentido su salud de resultados de las vijilias, de los sinsabores, de los desaires de la suerte, del desarreglo en las horas de las comidas y del abuso de los licores. Estaba flaco y descolorido. Su carácter se hizo mas y mas insufrible al paso que la rebelde fortune se obstinaba en abandonarle. Llegué á temblar en su presencia.

Un dia me dijo que viéndose obligado á emprender un viaje al interior de la isla, no volveria hasta despues de un mes; y como yo quisiese despedirme de él abrazándole, me rechazó diciéndome:

—Hija, eres por demas empalagosa con tus abrazos y besos. Bueno soy yo para esas monadas: hasta la vuelta.

—Escribeme al ménos, le dije ocultando una lágrima que se asomó á mis ojos; que yo sepa al menos si estás bueno y contento.

—Bien está, bien está, me dijo, y se marchó.

Cuando doña Dorotea entró en mi casa estaba yo aun llorando amargamente.

—¿Qué es eso? lindísima, me dijo, ¿porqué lloras? pero no; no me lo digas, que lo sé como el Padre Nuestro: tu marido es la causa de tu dolor. Ay hija!..... los hombres, los pícaros de los hombres. incluso el comisario y los esbirros feroces que sorprendieron el juego en mi casa! ¡Que! si por mí fuera, deberían darles garte á todos, menos al Padre Celestino con quien juego al *tutti* todas las tardes. ¡Que santo varon! Es corto de vista y muy distraído: todos los dias le gano un par de pesos. Yo lo siento, hija, pero no puedo remediarlo, porque en cuanto me acuerdo de que somos doce de familia, le acuso al Padre *las cuarenta*. A bien que yo no me confieso con él, sino con el Padre Liborio á quien por lo visto le gusta en extremo el chocolate, pues á todas sus penitentes les dice: «Hermanita, en tres dias no tomará chocolate»..... Vamos, hermosa, no llores; mira que durante el embarazo de....de....esperate... de mi quinto hijo, no sé que disgusto

me ocasionó Ramon y me entregué al llanto de una manera tan superabundantemente atroz, que, tan luego como vió la luz mi referido quinto hijo, estuvo llorando por espacio de seis meses. Los médicos me dijeron que el niño padecía de una *hidroculitis* crónica, la cual se le quitaría en cuanto cesara de llorar. Conque, vida mia, no llores mas, y por hombres muchísimo menos, á no ser que sean como mi inolvidable Enrique, á quien no he vuelto á ver. El día en que me robó, lloré como una Magdalena. Sabrás que mañana me mudo; vuelvo á armar la *manigua* y si me asaltan.... me meto á partera.

—¡Jesus! doña Dorotea, solo V. me haría sonreír.

—Pues, hija mia, recobra tu natural alegría y no hagas caso del calavera de Carlitos.

—Se ha marchado hoy al interior de la isla.

—Ya lo sabia: le acompaña una numerosa caterva de jugadores. Ramon va tambien, prévia licencia mia y con la espresa condicion de que si no trae dinero, le dejaré encerrado en su cuarto durante ocho dias. Esos señores se proponen recorrer varios puntos del interior en busca de *berracos*, esto es, *chavositos* que aun deletrean en el libro de Brijan.

—¡Dios mio! ¿qué dice V.? esa es una estafa, una infamia....

—Pues á eso llaman ellos una justa represalia, y dicen que, puesto que en tiempos pasados fueron *berracos*, ahora se proponen *beneficiar* á su turno á los pipiols neófitos aficionados á los deleites sabrosos de Brijan. Quiera el cielo que en vez de ir á comer *mondongo* no salgan ellos destripados, porque los *tierra-adentro* son unos picarones de á folio. Entre tanto, yo probaré fortuna con unos *burlotes*; *tallaré* en compañía de D. Modesto Gavilan, y muy mal nos ha de ir si no logramos sacar un par de *mulatas* todos los dias. Si descas distraerte, te llevaré á mi nueva morada.

—No, gracias, dije á doña Dorotea; no puede V. formarse una idea del odio que me inspira el juego.

—¡Ay! hijita mia, no aborrecerás el juego tanto como yo, y te juro que el día en que me saque un buen premio á la lotería, no mas juego de ningún género, ni aun el *tutti* con el padre Celestino.

—Y, dígame V., doña Dorotea, ¿don Ramon escribirá á V.?

—¿Para qué? Ni tiempo tendrá para ello; comer, beber, dormir y jugar: esa será la vida de todos esos señores.

—¡Válgame Dios! esclamé; soy muy desgraciada.

.....  
Durante la ausencia de mi esposo, las visitas que yo hacia á mi padre eran mas largas, y los mas de los dias me quedaba á comer con él. Para no aflijirnos mutuamente, jamás hablábamos de Carlos.

Transcurrieron dos meses sin que yo recibiese noticia alguna de mi marido. El dinero que éste me habia dejado, á pesar de mi ríjida economía, tocaba á su fin, y no atreviéndome á ocupar á mi padre, acudí á don Froilan por conducto de doña Dorotea. Contestóme el viejo judío que le era muy sensible el no poderme servir, pero me dijo que un amigo suyo me prestaría la pequeña suma que yo necesitaba, mediante un doce por ciento mensual sobre alguna prenda de valor que yo depositase en sus manos. Así lo verifiqué, y gracias á ese corto auxilio, pude esperar resignada el momento de dar á luz mi primer hijo. No me desamparé

doña Dorotea en este trance de angustias y dolores, pero, ya fuese por decaimiento moral, ó por efecto de mi salud asáz quebrantada, á los tres dias y á pesar del mas esquisito afán y de cuantos esfuerzos son imaginables, falleció mi pobre hijito, sin haber ¡ay! recibido el ósculo ni la bendicion de su padre. No intentaré pintar mi dolor: baste decir que, justamente alarmado mi padre, todo lo olvidó para procurar salvarme, velando cariñoso de día y de noche junto al lecho de su moribunda hija. Venció la naturaleza en la lucha tenaz contra la muerte, quiero decir, contra dos médicos, el uno alópata y el otro homeópata, y recuperé la perdida salud.

En una plácida mañana de otoño, me dirigí, seguida de mi fiel negrita Lugarda, á la iglesia de....., cuando divisé en lontananza entre varios individuos á Carlos. Detúveme maquinalmente. Tan pronto como me vió, se acercó á mi sin osar mirarme.

—¡Que pálida estás, Conchita! esclamó con acento conmovido.

—Carlos, le contesté, voy á dar gracias á Dios por haberme librado de las garras de la muerte.

—Noto en tí una frialdad..... Ni siquiera me has dado la mano.

—Sé por experiencia que á V., caballero, no le placen las monadas ni las zalamerías: esas cosas le empalagan.

—Bien, por Dios, bien dicho y á tiempo. ¿Y que tal? ¿Ya saliste de tu cuidado?... Apuesto á que es varon..... Tengo deseos de.....

No pudo terminar la frase, porque en aquel mismo instante arrojé sobre él una mirada terrible, fulminante; luego, apartándome de él, entré en el templo con los ojos bañados en lágrimas.

—Después de oír misa, fui á ver á mi padre, dirigiéndome en seguida á mi casa, donde encontré á Carlos meditabundo. Así que me vió, se levantó, y tomándose una mano que besó con cariñoso fervor, me hizo sentar á su lado.

—Conchita mia, me dijo con visible emocion, he sido muy culpable. Doña Dorotea me ha hecho una minuciosa relacion de cuanto has sufrido durante mi ausencia. Dios me ha castigado con ejemplar severidad. La pasion del juego, sus azares, sus desórdenes y bien tristes vicisitudes, no han podido aun endurecer mi corazon. Perdóname, bien mio; sé generosa y noble con el extraviado esposo que nunca cesó de amarte en medio de su desarreglada vida. Mas diré: aplaza tu perdon para el día en que te convenzas de que soy digno de tí. De hoy mas me esforzaré en merecer tu aprecio y de rodillas aspirar de nuevo á tu amor. Día llegará, quizás no muy lejano, en que, imitando tu generoso ejemplo, tu excelente padre me abra sus brazos, y pareciéndonos lo pasado un sueño harto funesto, gozaremos de todas las delicias de la paz doméstica y de una vida tranquila, sin que sean osados á turbarlas los asquerosos vicios de una sociedad corrompida.

Al terminar este breve, pero espresivo discurso que el muy picaron habia estudiado con prolijo esmero, y que me espotó haciendo aspavientos y mirándome con compunjado semblante, quiso arrodillarse; pero, ¿lo creerá el lector? figuróseme que la pérdida de nuestro hijo habia convertido aquel hombre vicioso, y que, avergonzado, arrepentido de sus pasados errores, podía volver á la senda de la virtud. Por otra parte, el nombre de mi pobre padre que Carlos invocaba era sagrado para mí, y el

aprecio que reclamaba de aquel me parecia un augurio seguro para el porvenir. Ultimamente, yo le amaba aun con todos sus defectos, y..... le estreché en mis amorosos brazos, diciéndole anegada en llanto:

—Carlos, por Dios, no me hagas sufrir mas.

Doña Dorotea entrando en aquel instante nos sorprendió.

Bien, bien, esclamó; la paloma acariciando al palomo..... eso me recuerda á mi adorado Enrique que se pelaba por los besuqueos. Conque, ¿se han hecho las paces? Vaya, mucho lo celebro, Sabrás, china mia, que tengo á Ramon arrestado en el segundo cuarto. El muy torpe, el muy simplon ha venido mas *arrancado*, que un cerrojo. ¿Que me dices, hija, de los niños de tierra adentro? ¿No lo dije yo? Ustedes verán cómo vuelven trasquilados los que fueron por lana. No son malos *berracos* los nenes del interior. Nuestros amigos deben haber quedado escarmentados: todos vienen, hijita, limpiitos que es un primor.

Miré de soslayo á mi esposo que estaba sumergido en la mas profunda meditacion.

—Hija, prosiguió Doña Dorotea, me quedo á almorzar contigo, pues ayer no probé un bocado tan siquiera. Tengo una cocinera que hace unos *guisos* que no los pueden comer ni los gatos, y eso que gasto un *platal* en la plaza. ¡Vaya una negra torpe! Creerás que con huevos leche y azúcar hace una cosa tan parecida á..... á..... Soy la muger mas salada del mundo. Agrega que Julian, mi hijo menor, se cayó hoy en el pozo de donde costó triunfo el sacarle. Mis gritos de dolor llamaron la atencion de los vecinos del barrio que salieron á la calle, como si hubiera habido un terremoto. Doña Andrea que vive á la otra puerta de mi casa malparió; su marido se puso contra mí como un cohete, llenándose de personalidades. Cogí un palo de escoba para castigar al deslenguado y..... por desgracia recibió el tremendo golpe D. Froilan que acababa de entrar. En esto llegó el comisario, y como es tartamudo tardó dos horas en echarme una peluca de madre y señora mia que aparenté escuchar con atencion, porque á la verdad en lo que estaba yo pensando era en si volveria ó no á cchar mano del palo de escoba. Estoy, hija, molida de cansancio y con una debilidad tal que ni aun hablar puedo. Ya estoy resuelta, Conchita, voy á curarme por la iglesia, pues lo que me está sucediendo no es natural: esas son obras del mismísimo demonio.

Después del almuerzo se despidió Doña Dorotea. Entonces mi esposo, á ruegos míos, me confesó que habia perdido todo el dinero que constituia mi dote y además una corta cantidad que bajo su palabra le prestaron. Era, pues, forzoso vender dos de nuestras esclavas y así lo hice con harto sentimiento, pues las pobres negras eran muy dóciles y cariñosas. Nos mudamos á otra casa mas pequeña y de módico alquiler. Carlos me prometió que buscaría una colocacion en una casa de comercio, resuelto, segun decia, á trabajar sin descanso para reparar sus pasados extravíos. Tuve la debilidad de creerle, y aun celebraba su laudable proyecto; pero, ¡ah! bien pronto me convencí de que los jugadores son incorregibles. Es verdad que Carlos no pasaba ya las noches en las casas de juego, pero, só pretexto de andar buscando un destino, salía de casa después de almorzar y no regresaba hasta el oscurecer. Como le aguijoneaban la ambicion y el ahineco del funesto *desquite*, aunque no pocas veces lograba grandes ganancias, un instante después

el infeliz veía con mucho dolor pasar todo el dinero de sus crispativas manos á las ávidas del banquero. Tan fatal sistema no podía menos de causar su completa ruina. Mi padre me la había pronosticado; yo la veía llegar; Carlos la estaba palpando. Sin embargo, seguía obcecado perdiendo cuanto le quedaba, hasta que ya *arrancado de cuajo ó liquidado*, ocurrió á D. Froilan. Este, que *in illo tempore* le sirvió tan espontánea y generosamente con algunos miles de pesos sobre mi dote, hubo de olfatear la situación crítica en que se hallaba mi esposo, y por lo tanto le juró por las once mil vírgenes y los innumerables mártires, que no poseía ni un peso para mandar aquel día á la plaza, por tener todo su capital puesto á rédito. Entonces mi marido fué hurtándose con singular destreza, una tras otra, todas mis prendas, que como era de esperarse, fueron á parar al poder de los voraces banqueros.

Inútil me parece decir que con su génio atrabiliario é intolerante me hizo sufrir Carlos ratos bien amargos. Por último, un día de orden de la justicia procedieron á embargar las dos negras que me quedaban, y parte de los muebles. Este golpe fué para mí terrible, inesperado. Mal podría pintar el dolor que experimenté al verme separada de mi buena y fiel Lugarda. Doña Dorotea que, á pesar de todas sus extravagancias, tenía un corazón noble y generoso, me mandó una de sus criadas para que me sirviese.

—Ella no es, me dijo doña Dorotea, muy hábil cocinera, pues nadie la saca del arroz, de los frijoles y de los huevos fritos, pero en fin, hijita, peor es la comida del bodegon. Te advierto que no la dejes salir muy amenudo á la calle, pues la muy bribona se cuele en las bodegas, y es tan zanguanga, que se deja.... hacer el amor. Por lo demás es muy dócil: yo la he domado á palos y á chuchazos. Ay! hija de mi alma! ¡que parir de criatura! Ha tenido mas prole que yo, no te digo mas. Yo, vida mía, vendría yo misma á cocinar con estas manos que tanto me celebraba mi idolatrado é inolvidable Enrique, pero no tengo paciencia para juntar la candela.

Dos días transcurrieron. Doña Dorotea fué á mi casa y abrazándose con visible emoción, me dijo:

—Hijita mía, no te alarmes por la noticia que voy á darte: considera el suceso que me preparo á referirte como uno de los mil y un percances de la azarosa vida de los partidarios de ese tunante de Briján, que debe estar á estas horas ardiendo de paila en paila en los quintos infiernos.

—¿Qué ha sucedido? amiga mía, dije asustada á doña Dorotea; hace dos días que no veo á Carlos y.....

—Seré breve. Al verse tu marido sin una peseta ni crédito, solicitó una plaza de *gurruplé*, la cual obtuvo en premio de sus servicios como *punto*. Esa es la escuela, según el conde-nado de Briján. Pues señor, hétenos aquí al señor D. Carlitos tallando en frente de su *capataz* D. Justo Buitrago, quien le abona por su trabajo un doblon de á cuatro en cada sesión y una *cuarta* cuando hay alguna buena *encerona* ó se presenta algún *berraco* á quien desollar. Anoche, pues, hubo de concurrir á casa de Buitrago, un joven á quien por sus finos modales tomaron por un *pipiolín*, y parece que tu esposo al verle acertar todos los albuces, cambió de baraja y el joven que era un lince, un *jubilado* en el arte, después de perder la *parada*, pidió los naipes, los examinó y lleno de ira

los arrojó á la cara de tu esposo, llamándole fullero, pícaro y ladrón infame. Carlos, furioso como un tigre, de un candelero hirió en la frente al mozo. Trábase una lucha terrible.

—¡Dios mío! exclamé; Dios mío!

—Al fin lograron los demás jugadores separar á ambos contendientes; pero, según rumores *fidedignos*, hoy por la mañana deben haberse batido los dos mozos ó almorzado juntos en algún *restaurant*. No llores, corazón; voy á inquirir mas noticias. Adios.

Carlos llegó á casa á las tres de la tarde. Contra su costumbre estaba alegre. Entró en su cuarto y púsose á escribir. Al toque de la oración me abrazó con suma ternura, y sin contestar á mis solícitas preguntas, me besó la mano y partió. En sus ojos entristecidos se había asomado una lágrima.

Ocho días después, llegó á la Habana la noticia de haberse verificado en Cayo-Hueso entre los jóvenes D. Carlos Peine y D. Miguel Truan, un horrible duelo á pistola y á cuatropasos. Ambos combatientes murieron en el acto.

¡Tal fué el triste fin de mi primer esposo!

(Se continuará.)

ZULEMA.

## EN LOS VENTUROSOS NATALES DE TODAS LAS TULITAS

HABIDAS Y POR HABER.

### SONETO ILUMINADO.

*Al despuntar el sol por el Oriente*  
Hoy mostraba un aspecto tan extraño,  
Que, aunque acababa de tomar un baño,  
Vino desprecizándose indolente.



Y mientras un bostezo, de patente,  
Dió el padre de la luz con rostro huraño,  
El *sinsonete* entonaba, en vuestro daño,  
Una triste canción intercadente.

Entonces yo en el juego metí baza,  
Por saludaros sacudiendo el ócio,  
Y busqué de obsequiaros linda traza

Con este sonetero niquiscocio,  
Que, á juzgar por los muchos que en la plaza  
Circulan con favor..... no es mal negocio.

EL MORO MUZA.

(1) Debió publicarse el *juéves*, pero no fué así por el pequeño inconveniente de no salir á luz este periódico mas que los domingos.

## CRÓNICA.

Proyecto de Ismael.—Confidencias.—La ópera y la zarzuela.—El vizconde.—Keller.—Lucrecia Borgia.—Chiarini.—Artistas notables.—Compañías dramáticas.—Escauriza.

¡Bien venido sea V. amigo D. Juan, exclamó días pasados el Moro Muza al ver entrar en nuestra casa al hijo del andariego! ¡Alá le guarde! Aquí tiene V. al califa Ismael, que, á imitación de Ithahim Zaragate, trae entre manos un proyecto que no ha querido descubrir hasta que V. viniese. Veamos, pues, Ismael; tienes la palabra.

—He pensado, contestó el califa, que, con el objeto de distraernos en casa, sería tan útil como agradable el que nos dedicásemos á redactar nuestras "Memorias," que leeríamos aquí en familia, en el seno de la amistad, de la confianza y sobre todo, de la indulgencia.

—Desde luego, merece ese proyecto mi aprobación, exclamó Zaragate, y os aseguro, nobles señores, que mis memorias os agradarán en extremo.

—Este badulaque, dijo el Moro Muza en voz baja á D. Juan, es audaz como él solo, y se echa al agua sin saber nadar.

—Podíamos dedicar, prosiguió Ismael, cada cual de nosotros una semana para leer sus memorias durante dos ó tres horas antes del almuerzo. Si me lo permite el auditorio empezaré á leer las mías que son bastante curiosas.

—No veo por mi parte ningún inconveniente, repuso el Moro Muza; pero te advierto, califa, que no nos encajes en tu historia, lo que por acá llaman *guayabas*, pues aquí estoy yo que sé la vida y milagros de todos nosotros mejor que el Alcoran, y sino que lo diga el amigo Mustafá cuando empezó á contarnos sus aventuras galantes....

—Es cierto, contesté yo.

—Eso sí, me divierten los pormenores *picantes y chistosos*, de la narración, y digo *picantes y chistosos*, porque lo serán seguramente para mí, sin que lo sean para otras personas, así como pueden ser tan solo *picantes* para ciertos individuos, y *nadita chistosos* para otros prójimos. Esta diferencia de ambos epítetos la conoce hasta Zaragate.

—Señor de Muza, contestó este algo mohino, he reparado que siempre que quiere V. asestar algún tiro, me saca V. á la palestra ó me toma de *mingo*. Si doña Desideria (alias la "Prensa") se entremete á hablar de materias que no entiende, ó si algún embarador de papel se erige en censor de periódicos, al momento dice V. que son *tocayos* míos. Esa opinión que abriga V. de mí es muy poco lisonjera, tanto mas cuanto que, ya que V. está, como dice, perfectamente informado de nuestra íntima historia, no debe ignorar, Sr. de Muza, que obtuve un puesto importante en Tánger, donde, sea dicho de paso, me fué muy bien.... y.....

—Déjate de digresiones; prosigue..... dijo el Moro Muza, sonriéndose.

—Pues bien, si me confiaron ese empleo por algo mío.....

—Ya, ya..... contestó el *Moro Muza*, eres sobrino de tu tío Abdul Casabet, y es era todo tu mérito, pobre Ibrahim; no hay tío sin sobrino, ni sobrino sin tío, y como dice nuestro negro cocinero: ellos son blancos y ellos se entienden. Pues, señores, es el caso que desde ahora aseguro que mucho he de gozar oyendo á Mustafá contar sus aventuras y conquistas, sobre todo aquel chusco episodio de..... de..... aquel en que jugaste al escondite. Eres el mismo demonio, Mustafá; es menester, hijo, que cuanto antes escribas tus memorias, que son curiosísimas.

—Eso quiere decir, continuó Ismael, que no queréis oír las mías.

—Nada de eso, califa, repuso el *Moro Muza*; las oiremos: ¿no es verdad, señores, que las oiremos con gusto? Ya puedes empezar.

—Mi tatarabuelo.....

—¡Cáspita! exclamó Zaragate, la cosa promete ser larga.....

—Ismael, dijo el *Moro Muza*, deja, hijo mio, dormir en sus tumbas frías á tus antepasados, y..... no imites por Dios á los *vates-zacatecas* que hay por acá.

—Es que cabalmente, replicó Ismael, yo sería sin ellos *aun todavía*, como dijo doña Desideria el día 13 del corriente en su editorial, un pelagatos: honores, posicion, riquezas, títulos, todo lo debo á mis progenitores..... y..... ya veis que....

—Pues, querido califa, tu historia ofrece entonces poquísimo interés; esa es la historia de una infinidad de individuos, que algo apuraditos se habrían de ver si no hubiesen tenido tatarabuuelos, abuelos y padres. No obstante, Ismael, te queda el recurso de prescindir de tus antepasados, atribuyéndote á tí propio tu envidiable posicion social; al revés de muchísimos prójimos que, despues de haber adquirido inmensas riquezas, sabe el diablo como y donde, ocultan su legítima ascendencia como rabo de judío. Ese es el mundo. Sin ir mas lejos, ahí está Zaragate que, desde que apioló sendas *peluconas*, ni en *chirigola* hace jamas mencion de sus antepasados, y oíidle ponderar su mérito personal.....

—No soy yo solo, exclamó Zaragate, dándose un aire de importancia que nos hizo reír á carcajadas, no soy yo solo..... no faltan personas que.....

—Ya, contestó el *Moro Muza*, ya... cuatro ó seis zanguangos..... ¿A quien le faltan entusiastas admiradores? Y sinó dígalos nuestra vecina doña Desideria que, no sabiendo donde poner á sus amigos y compañeros de infortunio, creo que acabará por ponerlos en Mazorra, donde ella ¡ay! no puede entrar por motivos que están al alcance de todos los que sean susceptibles de perder la chaveta.

—Si esa es una indirecta, Sr. de *Muza*, dijo Ibrahim *semi-bravo*, aseguro á V. que está muy equivocado, pues tengo la cabeza mas firme que el palo de la *Machina*, y no me volveré yo loco por cierto.

—Ya lo sé, hijo mio, contestó el *Moro Muza*, ya lo sé; no te apures, Ibrahim, que tu no harías ni aun un diestro *chino loco*.

—Señores, el almuerzo está servido, exclamó D. Juan, y si os parece, variaremos de conversacion.

—No os habeis dignado, señores, oír mis memorias, dijo con tristeza Ismael.

—Amigo Ismael, contestó el *Moro Muza*, alégrate, alégrate, que ¿quien sabe si le hubieran entrado tentaciones á Zaragate de criticártelas? Acuérdate de la pobre Zulema.

—Otra vez, Sr. *Muza*! ya eso es inaguantable, exclamó Zaragate!

—Vamos, vamos, Ibrahim, dijo en tono serio el *Moro Muza*, no seas niño.

Oye atento, y como una prueba inequívoca de que te aprecio mas de lo que piensas, voy á proponerte tres cuestiones que me resolverás el próximo domingo 27 del corriente; á saber: primera. ¿Cual es la causa de la carestia de los artículos de *bucólica* de primera necesidad? Segunda. ¿Porqué son tan frecuentes los suicidios entre los chinos asiáticos? Tercera. ¿Porqué no es fácil que tengamos en la Habana, en la culta filarmónica Habana una completa y sobresaliente compañía de ópera italiana? Si aciertas á resolvernos esas cuestiones de un modo satisfactorio, prometo por Alá, regalarte un magnífico coche con dos parejas de hermosos caballos.

—Acepto la proposicion, contestó Zaragate, brincando en su asiento de alegría.

—Hablemos ahora, dijo el *Moro Muza*, de diversiones públicas. ¿Sabe V., amigo D. Juan, que tanto la compañía italiana como la de la zarzuela nos están tratando poco ménos que como á los niños á quienes se dice: "hijitos míos, coman sopa, coman sopa, que si se portan bien, les daremos otras cositas que les gustarán mucho. Sean dóciles entre tanto; la sopa es de mucho alimento."? Esto tambien me recuerda á un médico que á la mayor parte de sus enfermos les decía: pan, carne y vino, tres cosas distintas y un remedio higiénico capaz de hacer vivir á un hombre tanto como Matusalem, á no ser que distraído se caiga de cabeza de una azotea á la calle. Las dos empresas nos dicen: *Safo*, *Sondmbula* y *Postillon*, tres obras distintas que constituyen una diversion capaz de aburrir á doña Desideria (á) la "Prensa" que es asaz perita en aburrir... al mas tolerante en materias musicales. No es esto manifestar que me disguste oír dos ó tres veces una ópera, antes bien me place sobremanera; pero tambien me *pelo*, como dicen en esta tierra, por la variedad de los espectáculos.

Por via de *confite* la Compañía lírico-dramática nos dió el miércoles último la zarzuelita "El Vizconde," de Camprodon y Barbieri. El libreto dista mucho de ser original y, en mi concepto, el único mérito que tiene es el de no fastidiar: es un juguete y nada mas. La música es bastante ligera y algunas piezas, como el terceto y el final, agradaron mucho. Aconsejaré á la Srta. Pinto, si me lo permite, que no haga esfuerzos para que se la oiga, pues hartos bien se deja oír la gentil cantante. La Srta. Ramirez, como actriz, nada dejó que desear. El Sr. Barba estaba muy bien de voz y con-

tribuyó al regular éxito de la representacion. El Sr. Rojas cada dia va ganando terreno en el favor del público. A los artistas de caracter jocoso, género á que pertenece el Sr. Rojas, que logran las simpatias de de los espectadores, se les debe conceder no escaso mérito. En suma la zarzuelita gustó.

—¡Milagro es y no flojo, exclamó Zaragate, que no haya V. encontrado algunos anacronismos en los trajes de "El Vizconde!"

—Siempre esperaba yo que te descolgaras con alguna *desideriada*, contestó el *Moro Muza*; ¿no reparaste, Ibrahim, al vizconde vestido con el traje correspondiente al reinado de Felipe IV, cuando la escena pasa en el de Felipe V? El amigo Barrera estaría quizás distraído. Los cuadros de la Compañía del Sr. Keller gustan bastante.

—Y ¿cuando vamos á ver al famoso Chiarini, dijo Zaragate?

—Iremos hoy viernes y el próximo domingo, y oportunamente me ocuparé de aquel habilísimo artista ecuestre y de su célebre *troupe*, de la cual se hacen grandes elogios; hay mucho embullo y no dudo que obtenga la Compañía un éxito brillantísimo.

—Ay! no faltaré yo por cierto á esa diversion, exclamó Zaragate; me gustan mas los *caballitos* que la ópera, la zarzuela y las comedias.

—No grites, condenado, dijo el *Moro Muza*; que pueden oírte y acabarán por llamarte D. Desiderio! Si sigues disparatando de ese modo, te mando allá, allá á la calle del *Estrecho* á mano derecha, ya tu me entiendes, para que tomes tu parte en la zorra que con sobrada justicia les está dando á esta fecha España á los tunantes del Riff. El teatro dramático nacional, el teatro donde se oyen las obras del ingenio, la escuela de las costumbres merece toda preferencia y consideracion, y de sentirse es que tan débil apoyo le preste un pueblo tan ilustrado como es el de la Habana. No obstante, abrigo la esperanza de que, reconociendo el mérito de las principales partes que componen la Compañía que actualmente está ofreciendo funciones en Villanueva, los amantes de la bella literatura nacional favorezcan aquel teatro. Me han asegurado que pronto tendremos el gusto de oír á los justamente célebres artistas Sres. Lacoste, White y Góngora. El primero es un distinguido trágico, aventajado alumno del conservatorio de Paris. Joseito White es un violinista de primer orden. Varios inteligentes me han ponderado el mérito sobresaliente del pianista Sr. Góndora. Quizás de esta trinidad artística un concierto en el gran teatro, ó en el Liceo.

En la noche del jueves se puso en escena la hermosa ópera del malogrado Donnizetti, intitulada "Lucrecia Borgia," y en la cual hizo su *debut* el nuevo tenor Sr. Errani, desempeñando el papel de Genaro. Como creo que todos vosotros, escepto un caballero cuyo nombre no diré, pero que en este momento me está mirando.....

—¡Otra indirecta!... exclamó Zaragate...  
 —Como creo y repito, continuó el Moro Muza, que conocéis la Lucrecia Borgia, me parece inútil hablar de uno de los mejores *spartiti* del inmortal autor de "Lucia". Solo trato de ocuparme con la posible brevedad de la representación, que en mi pobre concepto ha sido una de las mas felices de la presente temporada lírica. Con efecto, la Sra. Cortessi se superó á sí propia como actriz y como cantante, mereciendo nutridos y estrépitos aplausos, y además los honores de la *chiamatta* despues del segundo acto y al final de la ópera. Aunque no debiera juzgar al nuevo tenor en su primera salida ante un público nuevo para él, sin embargo, y á reserva de emitir mas adelante un exámen mas detenido y razonado acerca del Sr. Errani, me tomaré el permiso de decir que este cantante posee una voz de pecho de bastante volumen, si bien no es muy fresca, pero que sabe manejar con arte. Como actor se echa de ver que tiene no poca práctica y no escaso conocimiento de las tablas. El público pareció estar bastante satisfecho del Sr. Errani. La jentil Srta. Philipps, que entre paréntesis, hace un Maffeo Orsini muy lindo, casi tan hermoso como D. Fernando de Aguilar, fué aplaudida en el "brindis", que cantó muy bien. En el papel del "Duque Alfonso" agradó bastante el Sr. Gassier. Los demás actores, *così, così*; los coros *bene assai*. Creo que la "Lucrecia" está destinada á dar buenas entradas á la Empresa.

Ahora bien; si V. me lo permite, dijo Zaragate, que no es justo que V. se lo hable todo, Sr. de Muza, voy á decir cuatro palabras sobre el último baile de Escauriza al cual concurri disfrazado de pastor.

—Estarias graciosísimo, Ibrahim.

—Como que me tomé la libertad de convidar á cenar á una preciosísima sultanita, ¡mas mona!

—¿Y aceptó ella?

—¡Que! me dijo que yo estaba equivocado y por poquito no tengo una *trifulca* con un mozo.....

—¡Pobre Ibrahim! estás, hijo, tan desgraciado como Doña Desideria cuando entabla polémicas, ó como cierto D. Crispin cuando quiere hacerse el *picante* y *chistoso*, no siendo el pobrecito ni lo uno ni lo otro.

MUSTAFÁ.

## ARABESCOS.

### DISCRECION.

Una persona indiscreta confió un secreto á un amigo suyo, rogándole con mucha instancia que jamás lo descubriese á nadie.

—No tenga V. cuidado, le dijo el amigo; seré tan discreto como V.

### IMPARCIALIDAD.

Un emperador de la China decia á su historiógrafo:—"Os prohibo que habléis en mi presencia."—El mandarin se puso á escribir.—¿Qué estais haciendo? dijo el emperador.—"Estoy escribiendo la orden que acaba de darme V. M."

## EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS.

Aconsejaban á Milton que enseñase algunas lenguas á su hija.

—Me guardaré muy bien de ello, contestó el célebre poeta; con la que tiene mi hija le basta y sobra.

## PLEGARIA DE UN LADRON.

Un ladron solia al acostarse decir entre sus oraciones:—"Dios mio, yo no os pido dinero; pero decidme donde lo hay, que yo sabré tomarlo."

## UN CRIADO PREVISOR.

Habiéndose presentado un criado en casa de un oficial jugador y disipado, éste le dijo que le admitiria á su servicio con tal que presentase algunas personas que saliesen garantes por él.

—¿Qué dice V.? repuso el criado; ¡si soy yo el que vengo á pedirlos un fiador por mi salario!

## TASSO Y ARIOSTO.

Un caballero napolitano sostuvo catorce desafios por defender que Tasso valia mas que Ariosto. Estando en el lecho de muerte, exclamó dolorosamente: ¡Y quien diria que jamás he leído las obras del uno ni del otro?

## DIOS Y EL TASSO.

¿No es verdad, decian á un italiano entusiasta furibundo del Taso, que si Dios quisiese componer un poema épico, haria uno como la "Jerusalem libertada"?—*Se potesse* (si pudiese) *signor, se potesse*, contestó el italiano.

## PRECAUCION ANTICIPADA.

Una jóven recién casada estaba el dia de sus bodas cavilosa. Una amiga suya le preguntó el motivo de sus graves reflexiones.—Estoy pensando, dijo, quien seria el hombre con quien yo habria de casarme si llegara á enviudar.

## MODAS.

Por de contado, continúa la bomba dominando la situación, á pesar de los ataques que se la dirijen, siendo de notarse que nadie la combate con tanto encarnizamiento como los que no saben desprenderse de ella; de modo que tiene asegurada su fortuna en la práctica por los mismos que la condenan en teoría. Esto se comprende bien, porque la bomba, en honor de la verdad, es un mueble de esquisito gusto, y sobre todo, en los países tropicales no deja de prestar servicios de consideración. ¡Viva la bomba!

También se ha puesto muy en boga el sofisma en la polémica, moda plausible para los que creen que el triunfo en las discusiones no consiste en probar que se tiene razon, sino en aparentar lo que no se tiene. Por ejemplo, demuestra uno, como dos y dos son cuatro, que un sabio comete faltas gramaticales, y ¿que hacen sus apolojistas? Buscar y rebuscar en diferentes autores citas apropiadas para dejar bien puesta la reputación del sabio que, á pesar de su sabiduría, incurrió en faltas de marca mayor. No importa que las tales citas no tengan conexión ó analogía con el punto de que se trata, es decir, no importa que las locuciones entre las cuales se establece la comparación

no sean idénticas. Lo que hace al caso es traer citas á cuento, bien ó mal rebuscadas, porque ya la buena fé ha caducado, no es de moda, y por consiguiente, queda desterrada del campo de la polémica.

Una de las modas que llaman en el dia la atención, es la de soltar indirectas contra los escritores públicos, por haberse descubierto que su ejercicio no constituye una profesion. Quisieran algunos que todo escritor público fuese abogado, médico ó alguna otra cosa, para dar algun valor á sus opiniones, y no está el Moro Muza lejos de acomodarse á esta moda por mas que Alejandro Dumas, Beranger y otros varios autores en Francia, lo mismo que Breton, Hartzenbusch, Zorrilla, Garcia Gutierrez y casi todos los literatos contemporáneos en España, se hayan esforzado en demostrar prácticamente que las bellas letras pueden constituir por sí solas una muy decente y respetable profesion.

Sin embargo, hay una cosa, una moda mas recomendable que la precedente, cual es la afición que algunos periodistas van manifestando á la música instrumental. Verdad es que no pulsan la lira, ni tienen aliento para la trompa; pero en cambio descubren admirables disposiciones para tocar el violon. Esta moda debe tener en el dia muchos partidarios.

Pero al lado de las recomendables modas expresadas, hay otras en el dia que debieran desterrarse lo mas pronto posible. Por ejemplo, se estilaba hoy mucho el escribir con los pies en lugar de hacerlo con las manos; criticar lo que no se comprende como lo hizo dias pasados un desatinado papelucho, que, al juzgar las poesias de doña Francisca Ruz, citaba algunos versos endecasílabos, diciendo que carecian de medida.

Por de contado, ninguno de los versos que el indicado papelucho citaba, como faltos de medida, dejaba de tener las once sílabas ni la cesura que requiere el metro; pero como la osadía es compañera inseparable de la ignorancia, el critico dijo sin aprension lo que se le ocurria, probando de este modo que no sabe lo que es verso endecasílabo, y que ni siquiera es capaz de contar las sílabas con el auxilio de los dedos. Adelantada estaria la Sra. Ruz si fuese á prestar atención á las críticas literarias de los que hallan falta de medida en los versos endecasílabos cuando no tienen mas ni menos que las once sílabas indicadas en su mismo nombre, como estaria lucido el librero de la calle de O-Reilly si escribiera *bolde* con *v.*, segun se lo aconsejaba un periodista que ni en broma puede sufrir la buena ortografía.

También está muy en boga, pero solo en la calle de Aguiar número 49, el recomendar como literariamente buenas las publicaciones sublevadas contra los versos que tienen la falta de estar bien medidos; que emplean metáforas nuevas, ya que no buenas, y dígalos, si no, aquella del *último eslabon del edificio*, como si los edificios fueran cadenas para tener eslabones; que buscan en el escándalo la limosna de un anuncio indirecto, y que creen que la sociedad no ha adelantado un paso desde que aparecieron en el mundo los siete sabios de Grecia. Pero ya se vé, la *Prensa*, enemiga irreconciliable del buen español, no puede menos de recomendar todo lo que esté en pugna con las exigencias de tan precioso idioma.

EL MORO MUZA.

## HABANA.

Librería é Imprenta EL IRIS, de Majin Pujolá y C.

CALLE DEL OBISPO N. 121.